

Pues el Cid, pues el demonio?...
Eche usted miles y miles.
Y si estos grandes hombrones
Cayeron en el garlito,
Qué le espera á un pobrecito
Que ni desgarrar leones,
Ni es un César, ni es un Cid,
Ni un Hércules, ni un Sansón.
Ni un sabio cual Salomón,
Ni un santo como David:
Ni cuenta con ciencia infusa,
Ni tiene gracia especial,
Sino un corazón tal cual
Y un alma de eso que se usa.
Ni vale decir: «yo evito»
Los peligros y ocasiones,
Porque vienen á montones
En este mundo maldito.
Por eso yo cuando quiero,
Nunca quiero por cumplir:
Jamás á medio partir,
Siempre partir por entero.
Y suelo echarme esta cuenta:
Pues que de amar no me escapo,
Amemos á todo trapo,
Y suframos la tormenta.
Mortal, que leyendo estás,
Con amor no partas peras;
Ó no amar, ó amar de veras;
Pero de burlas jamás.

No, señor,
Calderón lo tiene dicho:
«No hay burlas con el amor.»

España. MODESTO LAPUENTE.
(Fray Gerónimo.)

EL NIÑO.

Oye, mi dulce pálida:
En la mansión azul de los espíritus,
Hay uno muy hermoso,
Que siempre nos sonríe con ternura,
Y que siempre nos mira cariñoso
Con su mirada celestial y pura.
Él vendrá pronto aquí: todas sus galas
Serán nuestra delicia y nuestro abrigo;
Al oír los suspiros que tú exhalas,
Romperá con desdén sus blancas alas
Y se vendrá para vivir contigo.
Tan blanco como tú, tendrán sus ojos
El mismo encanto que tus ojos tienen;
Habrá en sus labios rojos
La hechicera sonrisa de los tuyos,
Y yo estaré de hinojos
Mientras que lo adormecen tus arrullos.
Velaremos los dos su sueño blando
Y temblaré de conmoción al verte
Que palpitan los besos en tus labios
Para cuando él despierte.

Ya no las despiadadas
Angustias roedoras de este mundo,
Tendrán en nuestras frentes, estampadas
Las hondas huellas del pesar profundo;
Porque viviendo ese ángel con nosotros,
Con nosotros también estará el cielo;
Y ya no habrá suspiros en tu alma
Ni habrá en mi corazón sombras y duelo.

Yo haré con las primeras
Frasas que acierte á modular su boca,
Que pronuncie tu nombre:
Y con sus manecitas hechiceras
Haré que te acaricie las mejillas,
Ensayando palabras lisonjeras
Antes de dormir en tus rodillas.

Serán nuestras mejores
Horas de grata bendición, aquellas
En que bebiendo juntos los fulgores
De sus miradas bellas,
Hablemos de esas cosas tan alegres
Que el porvenir encierra,
Para los niños buenos
Que cumplen sus deberes en la tierra.

A la orilla del mar cuando la tarde
Derrame sus postreros esplendores
Encendiendo las nubes fugitivas
Con múltiples colores,
Mientras que tú, mirándolas, te finges
Castillos encantados,
Y águilas y dragones gigantes
Con diadema de fuego coronados,
Mientras recuerdas los risueños días
En que nació de nuestro amor la llama,
Y aquellas alegrías,
Aquel sencillo y delicioso encanto
Con que, temblando de pasión, leías
Mis pobres versos que te agradan tanto;
Yo pensaré que el cielo
Me ha dado en tí la dulce compañera
Que busqué muchos años con anhelo.
Pensaré que sin tí, yo no tuviera
Este amor á la vida, esta esperanza
De vislumbrar al borde de la tumba
Otro mundo mejor en lontananza.

Pensaré... pensaremos (porque entonces
Ya estarás con mi niño entre tus brazos)
Que ese ángel ha venido
Para tejer más flores en los lazos
Con que Dios para siempre nos ha unido.



Arco erigido en honor de Alfonso XII

Cuánta felicidad!... Qué deliciosas
Ilusiones de amor, de paz y calma!
¡Aurora de mañanas aromosas,
En que mis ilusiones son las rosas
Y en que es el sol mi alma!
¡Primavera que viene
Para darnos la dicha ambicionada!
¡Esperanza de luz que nos mantiene!
Promesa de los ángeles que tiene
La suprema ventura reservada!

Al beso de las flores
Nacen en la campiña flores nuevas
De grato aroma y mágicos colores.
Al beso de los astros
Nacerá para el mundo nuestro niño,
Trayendo en sus sonrisas
El tesoro inmortal de su cariño.

Nacerá!... me lo dicen los rubores
Que asoman á tu rostro si me miras;
Me lo dice de noche, cuando rezas,
El amoroso afán con que suspiras.

Mas ay! que acaso impio
Tanta ventura el porvenir nos niega...!
¡Ampáranos, ampáranos, Dios mío,
Mientras el niño llega.

México. JAVIER SANTA MARÍA.

ESPEJISMOS.

Bajo prisma engañador
Miran con risueña calma
La juventud y el amor
En cada sueño un color,
En cada ilusión un alma.

Después, el negro capuz,
La muerte que se avecina,
Nimbos de amarilla luz:
Y cada sueño una cruz,
Cada ilusión una espina.

Es que el hombre siente frío
Al marchitarse sus galas
Tras de loco desvario,
Y tiene miedo al vacío
Porque le faltan las alas.

México, Junio de 1885.

JULIO ESPINOSA.

HOMBRE AL AGUA.

—Dadme un remedio, doctor.
—¿Para qué? —; Para el hastío!
—Seguid el ejemplo mío;
Yo tuve el mismo dolor,
Me eché de cabeza al río,
Salí... y ahora estoy mejor.
Me hallaba desesperado;
Maldiciendo de mi suerte,
Busqué la muerte... y á nado.
Antes de haberla probado,
Hastiado ya de la muerte,
Busqué la vida en el vado.

Era la receta buena;
El paciente con valor
Y con mirada serena
Se echó al agua, y al doctor
Que le aguardaba en la arena
Le dijo así, con dolor:
—Muero; no vale la pena
De nadar; todo es peor.

Mucho se pasmó el Galeno,
Y en su orgullo lastimado
Se decía: — ¡Bueno! ¡Bueno!
Murió por no ser sereno;
Hombre cobarde, apocado,
Como estaba de horror lleno,
No supo salvarse á nado.

Pues la sociedad (doctor
En todas las facultades)
Nueva sentencia mejor:
Cuando caigas y no nades,
Sete negará el valor
Para culpo de bondades.

LEOPOLDO ALAS.

LAOCONTE.

Sus hijos van jugando alegremente:
Oculta del sendero en la maleza,
Sierpe sutil silbando se endereza
Y los envuelve en espiral crujiente.

El angustiado padre, allí presente,
Al reptil acomete con fiereza....
¡Vano luchar! Ya inclinan la cabeza
Muertos los tres por la fatal serpiente.

Con la Razón y el Sentimiento al lado,
Marcha el Siglo, gigante aventurero,
La espada abandonando por la toga.

La cumbre del Progreso ha divisado:
Y la fría serpiente del dinero
Siglo, Razón y Sentimiento ahoga.

JUAN TOMÁS SALVANY.